

MEMORIA

SOBRE EL TÉTANO,

ESPECIALMENTE INTERIOR,

y con particularidad de los órganos digestivos,

CONOCIDO CON EL NOMBRE

DE COLERA-MORBO,

Y PADECIDO

EN LAS ISLAS FILIPINAS.

Por Fernando Casas,

profesor de la Real Armada, primer médico del hospital militar de Manila, secretario de las juntas de Sanidad y Vacuna de aquella ciudad, individuo de la sociedad económica de las Islas Filipinas, y recien-llegado á esta corte con licencia.

SEGUNDA EDICION AUMENTADA.

DE REAL ORDEN.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1832.

ADVERTENCIA.

El año 18 llegó el autor embarcado en el navío de S. M. el *San Julian* á Calcuta, capital de las posesiones inglesas de la India, de donde salió á los pocos meses para las islas Filipinas, en las que ha permanecido por espacio de trece años desempeñando la mayor parte de ellos el cargo de primer médico del Real hospital militar de Manila. Esta dilatada residencia en paises que visita la cólera con tanta frecuencia, habiéndole proporcionado ocasiones repetidas de observarla, le ha fa-

cilitado al mismo tiempo los medios para escribir de ella, si no con el acierto y profundidad que eran de esperarse, y el interes del asunto pide, á lo menos con algun conocimiento práctico que tal vez pueda ser útil.



EN LAS ISLAS FILIPINAS.

Las Islas Filipinas, situadas en la zona equinoccial del Asia, entre los 5 y 19 grados de latitud septentrional, habian sido siempre uno de los paises mas deliciosos de los trópicos no solo por la fertilidad de su terreno, que es asombrosa, sino por el temple de sus aires, mucho mas benigno y apacible que el de otros climas ardientes. Estas ventajas las debia su suelo á la regularidad de las estaciones alli conocidas, y jamas alterada en muchos años, como asimismo á la frecuencia de vientos fuertes, los cuales pasando por los mares de China y Océano pacífico que las rodean, limpiaban su atmósfera, al propio tiempo que refrescándola disminuian

su excesivo calor. Mas desde el año de 1820 perdió gran parte de ellas, no por otra causa conocida, que por el trastorno de sus estaciones. Contra el orden constante é inalterable de aquellas regiones, se pasó la mayor parte de este año sin llover lo que convenia, manteniéndose muy elevada la temperatura, especialmente desde fines de Febrero hasta Octubre, en cuyo tiempo no bajó el termómetro de Farenheith de 82 grados, subiendo á veces á los 94º

El 1º de Octubre, disminuida de repente la temperatura, sobrevino uno de los huracanes de aquellos mares, conocido con el nombre de Tifon ó Vaguío, que aunque no duró sino horas, tanta fue la abundancia de agua que trajo consigo, que dejó inundado el terreno bajo, donde se hallan situados el pueblo

de Manila y otros muchos. Apenas aclaró el tiempo, y volvió de nuevo la temperatura á elevarse, cuando ya se sintieron los ataques de la enfermedad. El 4 del mismo mes fue cuando se observaron los primeros á las orillas del rio caudaloso que divide Manila y sus extramuros; y á la semana se habia ya propagado el mal por toda la ciudad y demas pueblos inmediatos, siguiendo con igual fuerza por todo Octubre y parte de Noviembre; pero á mediados de este, mitigada bastante su violencia, abandonó al parecer aquellos puntos, é internándose por las islas, no tardó mucho en recorrerlas, que fue lo mismo que asolarlas. Despues volvió á reproducirse los años 21, 22, 23, y últimamente en Setiembre de 30; aunque á la verdad, en ninguno de ellos logró propagarse con la velocidad que á los principios de su aparicion.

En estas repetidas irrupciones se ha notado, que nunca se manifestaba la cólera, sino cuando á calores excesivos y continuos sobrevenian de repente mudanzas de temperatura ó aguaceros de corta duracion; asi como tambien la mucha influencia que, para disminuirla, y aun hacerla desaparecer, tenian las lluvias abundantes y duraderas.

Los fenómenos de esta enfermedad; su naturaleza y causas; pronóstico y método curativo; y asi lo que deba hacerse no solo para evitarla sino para socorrer á los acometidos en los primeros momentos, serán el asunto de las reflexiones siguientes.

CURSO DE LA ENFERMEDAD.

Suele ser tan rápido, que el enfermo pasa del estado mas floreciente de salud á la muerte en dos ó tres horas, y á veces en pocos instantes, como si fuese herido de un rayo. Preceden tambien á la enfermedad algunas señales que indican su próximo acometimiento (el cual generalmente es de noche), y son: abatimiento y debilidad del cuerpo, dolores de cabeza, flatulencias, opresion en la boca del estómago, alternativas de calor y frio, inquietud y suma tristeza. Pero por lo regular, el ataque es repentino, sin que le anteceda el menor anuncio.

En este caso el vientre, que es

por donde principia comunmente la escena, se manifiesta atormentado de dolores y retortijones, evacuando con precipitacion materiales líquidos, inodoros y de color blanquecino: se siente ardor en el estómago, al que siguen inmediatamente vómitos viscosos, parecidos al agua de arroz. Sobrevienen despues contracciones espasmódicas muy dolorosas, que partiendo de los dedos de las manos y de los pies, se extienden por las pantorrillas, vientre, brazos y parte inferior del pecho. Tanto en esta entraña como en el estómago, crecen entonces la ansiedad y opresion. La respiracion es precipitada, embarazosa, acompañada de frecuentes suspiros. Casi del todo cesa la accion del corazon y de las arterias; y el pulso es apenas perceptible en sienes y muñecas; ó cuando mas, es irregular, pequeño y agitado. La ori-

na escasea, ó se suprime; la lengua esta fria, húmeda, balbuciente, y la costra que presenta es blanquecina ó pajiza. El cútis se pone frio, y se cubre de sudor abundante y pegajoso, sumamente desagradable al tacto. El volumen del cuerpo disminuye rápidamente. Quéjase el enfermo á este tiempo de mucho calor interior, y la sed que le abrasa es insaciable: tiene inexplicable aversion á la aplicacion de cosas calientes, y cuanto toma lo devuelve al momento, pero mezclado con flemas. Con todo, las facultades intelectuales se mantienen desembarazadas y expeditas.

Si en este estado no se logra contrarestar la fuerza del ataque, todos los síntomas se empeoran, y la incertidumbre y riesgo del pronóstico crecen por momentos. Redoblan los espasmos, y se extienden á veces

por muslos, caderas y cuello: el vientre está muy contraido y doloroso; el color del cútis es oscuro, como aplomado; el pulso desaparece, se debilita mucho la voz, y el enfermo no puede pronunciar sino palabras muy cortas. Descompónense las facciones del rostro, los ojos se hunden, quedando inmóviles y rodeados de un círculo amoratado. El abatimiento es considerable, y la ansiedad y desasosiego del enfermo tales, que no le permiten un solo instante de tranquilidad y descanso. La frialdad del cútis progresa; se arruga la piel de las manos, del vientre y de los pies; y se ven esparcidas por las extremidades manchas amoratadas. La opresion de pecho es insoportable; la voz se extingue, y una completa insensibilidad, cuando no el delirio ó el coma, viene á terminar esta horrible escena de dolor.

Tal es la carrera ordinaria de la cólera cuando entra con violencia; y en recorrerla tarda muy pocas horas, especialmente en Filipinas, donde su mayor duracion no pasa de doce ó quince horas.

Los síntomas mencionados no todos se presentan siempre en el ataque, ni aun cuando concurran, guardan entre sí este mismo orden. Preceden muchas veces á los vómitos y deposiciones los espasmos de las extremidades; y si los materiales que se arrojan son por lo comun blanquecinos y serosos, tambien hay casos en que son biliosos puramente. Por lo general principian los espasmos por las extremidades, pasando de ellas al vientre; mas tambien se observa lo contrario, siendo el abdómen el primero que se afecta, y en seguida los pies y manos. Si estos espasmos acome-

ten por lo regular ciertos y determinados musculos, no por eso dejan de ser generales en otros casos, propagándose por muslos, caderas, antebrazos, cuello, y hasta por el mismo tronco del cuerpo. Muchas veces vuelve el calor con el pulso, desaparecen los vómitos y deposiciones; y con todo, el enfermo recae, se pone frio, le asaltan de nuevo los espasmos, y termina en breves horas.

Otras ocasiones no vomita ni evacua, y únicamente se halla atacado de espasmos fuertes en el vientre y extremidades; y no es raro tambien verle acometido de evacuaciones sin que vengan acompañadas de vómitos y náuseas. En los ataques de mucha duracion se nota algo inyectada la conjuntiva, y en ellos hubo entonces delirio ó coma antes de la muerte. Si esta sobreviene en un estado de

insensibilidad, no es poco comun verla precedida de convulsiones.

La misma variedad que se advierte entre los síntomas de la cólera, manifiesta claramente que no son todos esenciales á su naturaleza. Los mas constantes é invariables son: 1.° Los dolores del canal intestinal: 2.° Las contracciones espasmódicas de los extremos y del vientre: 3.° La opresion de pecho: 4.° La disminucion ó cesacion total de la accion del corazon y de las arterias: 5.° La frialdad del cútis; y 6.° La sed y calor interior. Los vómitos y deposiciones de condicion serosa, y la falta de bilis en ellos, aunque sean síntomas generales, no son con todo tan invariables como los anteriores en el curso de la enfermedad.

Las señales que indican su terminacion favorable son: la dismi-

nucion de los espasmos, la salida de la orina, la presencia de la bilis en las deposiciones, la vuelta del pulso á su estado natural, el calor del cútis acompañado de buen sudor, y por último, el sueño, que es el mejor indicio del restablecimiento de la salud.

Pero el ataque no termina siempre asi, aun cuando deje de ser funesto. Muchas veces, concluida su violencia, quedan por algunos dias evacuaciones de bilis corrompida, ó constipaciones fuertes de vientre; y otras se declara la calentura llamada de reaccion. Esta última terminacion trae consigo mucho riesgo. La calentura viene acompañada de síntomas cerebrales las mas de las veces, aunque en otras sobresale infinitamente mas el daño de las vias digestivas, tanto que en nada se distingue entonces la fiebre de la biliosa de los trópicos. Pe-

ro por lo regular la calentura se presenta complicada con fenómenos cerebrales y gástricos, como lo manifiesta el conjunto de sus síntomas: dolor de cabeza, alternativas de calor y frio, pulso duro y frecuente, aridez y ardor en el cútis, lengua seca, de color oscuro, ó encarnada en la punta y en los lados: náuseas, vómitos, sed molesta; vientre sensible al tacto, orina escasa, encendida: evacuaciones oscuras, verdosas, ó constipacion tenaz de vientre: inquietud, suspiros, insomnio, estupor, delirio, profundo abatimiento de fuerzas, y completa insensibilidad. Como en los primeros dias no se presente un sudor copioso y benéfico, el enfermo se agrava gradualmente, y suele terminar del quinto al noveno ó décimo dia.

INSPECCION ANATÓMICA.

Esta nos descubre, en los que pronto fallecen, los órganos digestivos pálidos, contraidos, especialmente el estómago y el colon, conteniendo mas aire del regular, y materias viscosas, blanquecinas, semejantes á las arrojadas en los vómitos. Pero, en los que duró mas tiempo la enfermedad se encuentra, cuando sucumben, un color apagado de rosa en aquellos órganos, principalmente en el estómago y duodeno, con inyeccion considerable de sus vasos sanguíneos. En casi todas las inspecciones se ha encontrado ademas el hígado muy voluminoso, y lleno de sangre negra; abultada la vegiga de la hiel; vacía la de la orina; y los vasos grandes venosos, cargados de san-

gre muy negra, como los pulmones y el ventrículo derecho del corazon. Los vasos y senos del cerebro llenos tambien algunas veces de sangre oscura, y sus ventrículos de serosidad en uno que otro caso.

Cotejando entre sí los resultados de las diversas inspecciones practicadas en Filipinas para descubrir el origen de esta enfermedad, se ve claramente, que en la mayoría de los casos no presentan los órganos digestivos alteraciones que correspondan á la violencia de sus síntomas, ni á la rapidez funesta de su carrera; y que si en algunos, especialmente cuando el ataque dura mas de lo regular, se notan vestigios inflamatorios, no son estos tan considerables ni profundos, que pueda atribuírseles exclusivamente el origen y gravedad de los accidentes que acompañan á esta enfermedad.

:

DE LA NATURALEZA

Y ASIENTO DE LA COLERA.

Nada hay mas oscuro que la naturaleza de las enfermedades; y la de la cólera lo es mas todavía, á pesar de los esfuerzos que se han hecho por descubrirla. Algunos, viendo la rapidez de su carrera, han sospechado que un veneno sutilísimo se introduce en la organizacion humana, y mina la vida por sus principales fundamentos, cuales son los nervios; otros, imbuidos de ciertas ideas humorales, reputan la bilis por la causa próxima de la enfermedad: aquellos, para quienes las menores apariencias de alteracion en las vísceras, son signos de inflamaciones, sostienen que la cólera no es

mas que una violenta inflamacion de estómago é intestinos: por último, los que no encuentran bilis entre los fenómenos de la cólera, ni rastros de grandes inflamaciones en los que fallecen á su violencia, juzgan que pueda ser una afeccion puramente nerviosa de los órganos digestivos. Examinemos brevemente cada una de estas conjeturas.

La primera, aunque desde luego parece satisfactoria, porque nada hay mas semejante á los efectos de un veneno, que los fenómenos que la cólera desenvuelve, queda con todo refutada por el mero hecho de no haberse descubierto jamas ni en los humores, ni en lo interior de los órganos, sustancia alguna deletérea á que pueda atribuirse la enfermedad. Y ademas, no parece racional, para explicar fenómenos desconocidos, re-

currir á causas que de ningun modo se demuestran.

Para que la bilis fuese causa inmediata de la cólera, como se pretende en la segunda conjetura, era preciso anduviese abundante su secrecion, y que su presencia en los vómitos y cámaras denotase ser uno de sus mas principales síntomas; lo cual no se observa en la mayoría de los casos, como la experiencia lo confirma. Porque se nota, que de cien enfermos coléricos, apenas en cinco relucen semejantes síntomas biliosos; constituyendo por el contrario el color blanquecino ó seroso de las deposiciones uno de los síntomas particulares de la enfermedad. Ademas, si se reflxiona que luego que la bilis aparece, y continúa derramándose, disminuye entonces la gravedad del ataque, y son mayores y mejor fun-

dadas las esperanzas del restablecimiento de la salud, no tardará en renunciarse á la idea de ser aquel líquido el promotor de los desórdenes morbosos.

No porque se halle propagada la opinion de que la cólera consiste en la inflamacion de estómago, es por eso menos infundada, como lo convence el conjunto de sus síntomas, y lo 'que descubre la inspeccion á la abertura de los cadáveres. Puede ser que en Europa, y otras latitudes semejantes, donde la complexion humana es mucho mas fuerte y sanguínea, y la enfermedad camina con mayor lentitud que en la India, deje rastros de inflamacion mas señalados y frecuentes; mas con todo, no podré persuadirme nunca á que la cólera europea, si es la misma que la asiática, como se cree comunmen-

te, reconozca la inflamacion de estómago por su única y verdadera causa.

Sin disputa, los órganos digestivos forman como el centro de todos los accidentes de la cólera. Los dolores agudos de vientre, y las contracciones del canal alimenticio, no solamente son sus síntomas primordiales, sino los mas invariables y urgentes en toda su veloz carrera; los demas les estan como subordinados. Mas no se ha de inferir, que el estómago é intestinos se hallen inflamados, porque sean los primeros acometidos; esta prioridad en los fenómenos está muy lejos de suponer la inflamacion en ellos.

Cuando la cólera acomete con ímpetu, y el paciente sucumbe en breves horas, la inspeccion anatómi-

ca, lejos de descubrir el menor rastro de inflamacion, encuentra por el contrario los órganos digestivos contraidos, y de color mucho mas pálido del que les es natural. No habia pues inflamacion. Tal vez en estos casos la misma rapidez de la enfermedad no dé tiempo á que se inflamen, faltando la vida por la sola aniquilacion de la potencia nerviosa: luego puede verificarse la muerte sin necesidad de que estos órganos se alteren ó destruyan. ¿Para qué, pues, recurrir á la idea de una inflamacion que ni existe ni se demuestra? Pero si el ataque dura mas tiempo, no dejará de presentarse: entonces no será causa, sino mas bien efecto de sus desórdenes: mientras tanto no debe concluirse en rigor, que sea naturaleza próxima de una enfermedad, la que ni se descubre en el conjunto de sus síntomas, ni en todo el espacio

de su carrera, ni mucho menos á la abertura de los órganos despues de muertos. Pero ni aun cuando dure el ataque mas de lo regular, se encuentran señales evidentes de inflamacion; como la inspeccion practicada en blancos y negros, indios, chinos y mestizos, lo demuestra completamente. No es decir con esto que jamas se encuentren; pero cuando asi sucede, no se ve que correspondan, ni por su extension ni profundidad á la violencia y rapidez de los síntomas, ni hubo tampoco durante la vida fenómenos que la indicasen. ¿Dónde están en la cólera, sea cual fuere su duracion, esa frecuencia de pulso, y ese calor abrasador en el cútis, verdaderos indicios del interior en las inflamaciones gástricas? Los vestigios inflamatorios que á veces deja la cólera en los que sucumben de sus resultas, son debidos á las vio-

lentas y reiteradas convulsiones del tubo intestinal; á la frecuencia de los vómitos y cámaras; y al abandono que la sangre hace del cútis para retraerse á lo interior de las vísceras. Tambien se encuentran, y con bastante generalidad, llenas de sangre otras muchas, como el hígado, pancreas, pulmones, los vasos grandes, los ventrículos del corazon, y el cerebro mismo; y no por eso ha creido nadie que estuviesen inflamadas en la cólera; antes por el contrario se calcula, y no sin fundamento, que esta plenitud de sangre en lo interior del cuerpo, era mas bien efecto de la falta de vitalidad en el cútis, y de la accion disminuida del corazon y de los pulmones que no la permiten circular libremente, que no de verdaderas inflamaciones en cada uno de aquellos órganos.

Por otra parte, si la naturaleza de la enfermedad fuese la inflamacion de estómago, los remedios mas eficaces serian los mucilaginosos, y los que gozan de virtudes análogas. ¿Por qué, pues, con el uso de ellos no ha sanado hasta ahora ningun enfermo? El europeo que viéndose acometido en la India de la cólera, escapó de ella tomándose 400 gotas de láudano en pocas horas, no creo yo que tuviese muy inflamado el estómago.

Obsérvese ademas, porque es un hecho constante, que tan luego como es sobrepujado el ataque por los auxilios del arte, ya se sienten buenos los enfermos, y muchos piden alimentos, asegurando no padecer mas que algun cansancio en el cuerpo. No se concibe, cómo tan pronto y perfecto restablecimiento sea compa-

tible con la idea de una inflamacion, preexistente momentos antes en el estómago.

¿Pero de qué condicion será en la cólera semejante inflamacion de estómago, cuando no viene acompañada de aquellos síntomas que siempre la caracterizan y le son tan esenciales? En ella no hay pulso, ó es apenas sensible; falta la accion del corazon y de los vasos mayores; tan lejos de estar aumentado el calor, existe frialdad extremada en el cútis, y este se cubre de abundante sudor frio. La lengua se mantiene siempre fria, húmeda y blanca; jamas se vuelve encarnada ni en la punta ni en sus bordes. La sensibilidad del vientre y boca del estómago, que la menor compresion aumenta y hace dolorosa en las verdaderas inflamaciones, en la cólera la mitiga, y el enfermo la

desea, volviéndose y revolviéndose sin cesar hasta poner el vientre contra el suelo ó la cama, porque asi recibe algun consuelo, Pero la sed insaciable, el calor interno de que se quejan los coléricos, ¿no están declarando la inflamacion de las vísceras digestivas? De ningun modo: porque cuando estas sensaciones no vienen acompañadas de sequedad y calor considerable en el cútis, de rubicundez en la lengua, de dolor notable en el epigástrio, dependen de desarreglos en las funciones nutritivas, ó de las agitaciones del sistema nervioso, mas bien que de inflamaciones verdaderas en el tejido de aquellos órganos. En la cólera pide la naturaleza, por un instinto conservador, el uso frecuente de bebidas frias, mas por cubrir la pérdida que le causan las evacuaciones de los líquidos, que no para apagar ese incen-

dio que algunos ven en el estómago, y luego desmiente la inspeccion anatómica. Convengamos, en que la inflamacion de los órganos digestivos no es la causa próxima de la cólera. Será, pues, su naturaleza de índole nerviosa como muchos pretenden.

No parece infundada esta conjetura. En efecto, si se atiende á que los dolores agudos que no traen consigo frecuencia de pulso, ni aumento de calor, son los signos menos equívocos de irritaciones nerviosas, indudablemente se tendrá á la cólera por una afeccion de esta clase, porque en ninguna otra son mayores los dolores, ni hay menos pulso ni calor que en ella. ¿No son, por otra parte, muy semejantes sus fenómenos á los que diariamente presentan los cólicos, los vómitos, las cardialgias, y aun los ileus de na-

turaleza puramente nerviosa? En todos hay dolores agudos de estómago ó de vientre, sudores frios, desfallecimientos, pequeñez de pulso, descomposicion de las facciones del rostro. Encuéntrase tambien en ellos grande alivio con la compresion de la mano sobre las partes que sufren; acometen de repente; su duracion es de horas, y no dejan otro testimonio de su invasion que algun cansancio en los miembros del cuerpo. ¿Son otros por ventura los accidentes en la cólera?

Mas como en esta no se notan las repeticiones que son tan frecuentes en los demas afectos nerviosos, y como su gravedad es mayor, y su terminacion incomparablemente mas funesta, hay motivo para dudar exista entre ellas una perfecta semejanza.

Esta reflexion, y la analogía que yo descubro entre los síntomas de esta enfermedad y los del tétano, me hacen creer que la cólera es una afeccion tetánica, cuya causa inmediata reside en la irritacion, sea nerviosa, sea inflamatoria de la médula espinal. Veámos si hay razones que apoyen esta conjetura.

Las circunstancias en que tanto la cólera como el tétano aparecen en los climas cálidos; son regularmente las mismas; cuando á excesivos y continuados calores sobreviene de repente la accion del frio, con particularidad si es húmedo. Acomete una y otra enfermedad de noche ó á la madrugada; rara vez de dia, á no ser que las variaciones atmosféricas ó de temperatura sean considerables y repentinas. Cuando reina la cólera, raro es el ejemplo de tétano que se pre-

senta; siendo asi que no dejan de ser frecuentes las diarreas, disenterias, y calenturas. En el tétano, las fuerzas vitales se aumentan en lo exterior del cuerpo; alli se consumen y aniquilan por las agitaciones del sîstema nervioso-muscular, al paso que los órganos internos de la nutricion no dan indicios comunmente de vitalidad, ó se hallan paralizados: por el contrario en la cólera, aunque no sea el mismo este orden de fenómenos, es á la verdad muy parecido: la vida se reconcentra en los órganos internos, especialmente digestivos, al mismo tiempo que la superficie del cuerpo queda pálida y cubierta de sudor frio. Si en varios puntos de ella se aplican los estímulos, no se sienten; del mismo modo que en el tétano, no causan efecto las sustancias introducidas en el estómago, por activas y poderosas que sean. Las con-

tracciones de los músculos son muy dolorosas en el tétano; tambien son crueles los espasmos en la cólera, con especialidad en los dedos de las manos, de los pies, en el vientre y en las piernas: y en una y otra enfermedad se relajan y mitigan para volver luego con mas fuerza. A las pocas horas del ataque, sienten los coléricos mucho calor interior, y sed muy molesta, á pesar de tener el cútis frio: los tetánicos se quejan tambien, pasado algun tiempo, de calor en la superficie del cuerpo; y tanto unos como otros repugnan la aplicacion de cosas cálidas, y con ardor apetecen las frias. En ambos males se conservan íntegras las facultades intelectuales hasta momentos antes de la muerte; en ambos la respiracion es laboriosa; la dificultad de pronunciar largas frases la misma; la orina escasea ó se suprime; el sudor es

abundantísimo, aunque mas frio en la cólera. El menor movimiento aumenta en esta los calambres, asi como las contracciones en los tetánicos.

El semblante es el mismo en uno y en otro mal; denotando por la alteracion de las facciones el aspecto de un sufrimiento, tan dificil de explicar, como de despintarse jamas de la imaginaeion de quien le haya visto una vez. La gravedad de las dos enfermedades es inminente, su carrera rapidísima, y ni una ni otra se curan abandonadas á los esfuerzos de la naturaleza. Nunca es seguro el restablecimiento en el tétano, mientras subsisten contraidos algunos músculos: tampoco lo es en la cólera, aunque desaparezcan los vómitos y deposieiones, siempre que permanece adolorida y convulsa alguna parte del sistema muscular.

Parece, pues, algo verosimil, vista la analogía de los síntomas de ambas enfermedades, que la cólera es de la misma clase y condicion que el tétano; no habiendo entre ellas otra diferencia, que la que á veces resulta de la variedad de órganos que cada una acomete.

Con efecto, en la cólera se halla mas afectado el sistema muscular interno que el exterior, aunque tambien hay casos de estarlo ambos igualmente. Asi vemos, que los espasmos de los órganos digestivos son casi siempre sus primeros síntomas, y los mas constantes por toda su carrera; al paso que en la superficie del cuerpo se limitan por lo ordinario á ciertos y determinados músculos. La misma inspeccion, practicada poco despues de la muerte, generalmente presenta contraidos aquellos órganos. La falta

de la bilis y de la orina en la mayoría de los casos, de igual modo comprueban la contraccion de los conductos que debian dar libre paso á estos líquidos; asi como la presencia de ellos en medio del ataque, es señal tanto mas favorable, por cuanto indica la disminucion de los espasmos. Los esfuerzos que los enfermos hacen en el acto de la inspiracion, y la suma dificultad que les cuesta hablar seguido, y pronunciar largas frases, prueban de un modo convincente, que el diafragma padece tambien espasmódica y fuertemente.

Pero, en el sistema muscular exterior es mucho mas visible el carácter de la enfermedad: las contracciones principian por las extremidades, y de ellas van extendiéndose por las piernas, antebrazos, muslos, caderas, hasta fijarse en el vientre y par-

te inferior del pecho, haciéndolo á veces con rigidez tetánica bien evidente. Los músculos del abdomen constantemente estan contraidos hácia lo interior del vientre; y no es raro ver terminar el ataque con convulsiones, ni que sobrevengan el trismus, y otros accidentes tetánicos mas generales en medio de la enfermedad. Sydenham en carta al Dr. Brady sobre la cólera padecida en Lóndres por los años 1674, 5 y 6, notó ya los espasmos generales de todo el cuerpo entre sus fenómenos. Asi dice: »Exeunte æstate colera morbus »epidèmice jam sæviebat, et insueto »tempestatis calore evectus, *atrocio»ra convulsionum simptomata, eaque »diuturniora secum trahebat*, quam »mihi prius unquam videre contige»rat."

Pero lo que sigue es mas termi-

nante. »Neque enim *solum abdo-* »*men*, uti alias in hoc malo, *sed* »*universi jam corporis musculi*, bra- »chiorum crurumque præ reliquis, »spasmis tentabantur dirissimis, ita »ut æger é lecto subinde exiliret, si »forte extenso quaquaversum corpo- »re eorum vim posset eludere" (1).

A mi modo de ver, el motivo de no haber fijado la atencion en el origen de estos fenómenos espasmódicos, á veces generales de todo el cuerpo, ha consistido en persuadirse, que los vómitos y evacuaciones son esenciales á la índole del mal, y que por tanto la causa inmediata de ellos debia residir exclusivamente en las vias digestivas; persuasion facil de desvanecer con solo observar, que los vómitos y evacuaciones no siempre se presentan

(1) Sydenham. Opera médica. Epistola ad D. Robertum Brady.

en la cólera, ni son tan constantes, cuando se presentan, como otros síntomas; no siendo ademas capaces, ni por su cantidad, que no es tan excesiva como en otros flujos de vientre, ni por su cualidad, que no es la de una verdadera evacuacion, de causar nunca el peligro inminente que la acompaña.

La extremada frialdad en el cútis, quizá haya sido tambien otro de los motivos que han impedido subir al origen del mal, siendo asi que ella sola bastaría para descubrirle; porque si depende indudablemente de la accion disminuida del corazon, que no permite la libre circulacion de la sangre, claro es que la médula espinal, cuya influencia es tan conocida en las funciones vitales, habrá de tener una gran parte en la produccion de semejante fenómeno. ¿M. Lega-

llois no ha logrado suspender la accion del corazon en sus interesantes experimentos sobre la médula espinal? (1)

Por lo demas, si las membranas internas de las vísceras digestivas sufren en estos casos, es muy secundariamente; y sus alteraciones son de poca trascendencia en la manifestacion de accidentes tan graves, y que caminan con tanta celeridad. No sucede asi con las membranas musculares, las cuales son de las primeras en resentirse de los efectos de la influencia nerviosa.

Extraño tal vez parecerá, que no teniendo estas últimas membranas contacto tan inmediato con los cuer-

(1) Recherches sur le principe de vie et notamment sur celui des mouvemens du cœur, par M. le docteur Legallois.

pos exteriores como las mucosas, ni siendo tantas sus simpatías, ni tan estrechas con el resto de la economía, tomen mas parte que no las otras en los desórdenes de la cólera, que al parecer solo dependen de alteraciones en el tubo intestinal; pero dejará de serlo, si se reflexiona, que no todas las causas morbosas pueden obrar primitivamente sobre las membranas internas. La supresion repentina del sudor causa en los climas cálidos diarreas y disentérias, como los desórdenes de la gula; y no creo que en su principio obren del mismo modo estas dos clases de causas. Cuando los desórdenes las producen, el origen de ellas es bien conocido, é innegable la irritacion primitiva de las mucosas; pero en el otro caso, antes que la supresion del sudor llegue á irritarlas, ya sintieron los nervios su impresion, y la trasmitieron al plan

muscular digestivo, el cual contrayéndose convulsivamente, la comunica por último á las membranas internas. Tal vez no sea muy diferente el mecanismo de la cólera y otras enfermedades espasmódicas en los climas cálidos, donde el sudor es tan copioso, y tan frecuentes las alteraciones eléctricas, y vicisitudes atmosféricas.

Hay, pues, en vista de lo expuesto, y de la frecuencia y constancia de los espasmos en la cólera, tanto en los órganos musculares internos, como en los externos, algun fundamento para creer que su asiento reside en la médula espinal, centro y origen de todos los movimientos voluntarios é involuntarios del cuerpo humano.

DE LAS CAUSAS DE LA COLERA.

Las causas que predisponen á la cólera pueden dividirse en dos clases: la primera comprende las que obran inmediatamente en el estómago; y la segunda las que obrando primero en el cútis, dirigen luego su accion á los órganos interiores. En la primera clase se cuentan, la demasiada replecion de estómago, los alimentos flatulentos é indigestos, los vegetales crudos y acuosos, las frutas ácidas, ó que no estan en sazon, las carnes saladas, el uso de bebidas frias, especialmente en ayunas, ó cuando se suda, y la embriaguez. En la segunda se comprenden, las variaciones repentinas de temperatura, despues de excesivos calores, el exponerse sudando á las corrientes de

aire fresco, con particularidad al anochecer, y el uso de baños frios cuando se está acalorado. Tambien se cuentan, entre sus causas predisponentes, la tristeza y el miedo.

La primera clase de causas, si tiene algun influjo para disponer el cuerpo humano á la cólera, no es por virtud particular que ellas posean, sino porque trastornando las funciones nutritivas, rompen el equilibrio entre las fuerzas vitales; y del aumento de estas en las vísceras, resulta su disminucion en el cútis; de que se origina mayor aptitud en él para resentirse de las impresiones de la atmósfera, que es donde reside el principio morboso de la enfermedad.

Algunos dudan del poder de las mencionadas causas, porque notan

que la cólera acomete con igual ímpetu á toda clase de personas, y en todas las condiciones de la vida; sin que la edad, ni el sexo, ni el temperamento, y lo que es mas, ni la diversidad de localidades, ni de climas, le sirvan de obstáculo á su manifestacion y progresos; pero si se tiene presente, que los desarreglos de las funciones digestivas, adquiridos en tiempo de cólera, suelen acarrear inmediatamente el ataque; y que basta muchas veces, en igualdad de circunstancias, dormir al sereno, ó exponerse estando sudando á la corriente del aire frio y húmedo de la noche para experimentarle, no se dudará tanto de la influencia que puedan tener.

Pero si es incierto el poder de algunas, no hay fundamento para dudar del que tienen las mudanzas repentinas de temperatura, las cuales

en infinidad de circunstancias disponen visiblemente el cuerpo humano á contraer la enfermedad, como parecen comprobarlo los hechos siguientes.

1º Por lo regular, nunca aparece la cólera en Filipinas, cuando las estaciones son arregladas y constantes.

2º Generalmente la preceden calores excesivos que han durado muchos meses.

3º Se manifiesta por lo comun, cuando despues de calores excesivos y continuos caen algunos aguaceros de corta duracion, ó baja de repente la temperatura atmosférica.

4º En noches frescas y húmedas habiendo sido los dias muy calurosos, se presenta por lo ordinario.

5.° Rara vez invade de dia; y el número de sus ataques es tanto mayor, cuanto mas considerable ha sido la alternativa del calor del dia con el frio y humedad de la noche.

6.° Por las márgenes de los grandes rios, á las orillas del mar, en las cercanías de los bosques, y en parages bajos, húmedos y calurosos, hace mayores estragos.

7.° La desnudez y desabrigo, especialmente de noche, contribuyen mucho á padecerla.

8.° Es muy peligroso el uso abundante de agua fria, con particularidad de noche, en ayunas, despues de haber dormido algun rato, y de estar cansado ó fatigado.

9.° Tambien lo es el baño frio

cuando suda el cuerpo, ó está acalorado.

10. Los que habiéndose agitado mucho de dia, duermen de noche al sereno, ó se exponen á él por algun tiempo, son los mas dispuestos.

11. Tambien lo están los que conservan la ropa mojada sobre el cuerpo.

Increible se hace, que dependa la cólera en algun modo de las alternativas de temperatura, cuando en paises, donde son repentinas y considerables tanto como en los trópicos, jamas se conoció enfermedad que se le asemeje; pero no lo será tanto, si se advierte que tales alternativas no pueden ser iguales en todos los climas, ni dado caso que lo fuesen, seria una misma en ellos la disposi-

cion de nuestra máquina para sentirlas. Ademas, es innegable que en cualquiera punto de la tierra, donde la temperatura varíe repentinamente, han de experimentarse enfermedades idénticas á las de los trópicos, y aun muy semejantes á veces á la misma cólera. Porque ¿qué cosa hay mas parecida á ella que el cólico de Madrid, y otros muchos que se padecen fuera de los trópicos, donde quiera que la temperatura es inconstante? No solo sus causas, que son el frio penetrante de las noches alternando con el calor del dia, sino hasta muchos de sus fenómenos son idénticos, como observa Mr. Begin con bastante fundamento (1). Nada, pues, tiene de increible que en los climas cálidos predispongan á la cólera las variaciones repentinas de tem-

(1) Traité de Therapeutique: par Mr. Begin.

peratura, cuando se las ve causar en otros, donde no son tan considerables, enfermedades casi del todo análogas.

El influjo de estas repentinas variaciones se halla, ademas, comprobado con el testimonio de observadores, que han visto y examinado la cólera en la India, y otros paises de entre trópicos. El Señor Johnson, indagando el motivo, por qué la enfermedad se padece con mas violencia en la costa oriental de Ceylan que en otros puntos, recurre para explicarlo á causas locales y atmosféricas; y entre otras señala las siguientes.

»Los montes en esta isla se elevan á grandes alturas, y por todas »partes están cubiertos de bosques »impenetrables; los valles que los »separan abundan de aquella vege-

»tacion que es propia de los trópicos. »En los meses de Mayo, Junio y Ju»lio, época de la monzon de los su»doestes, bajan de estos valles tor»bellinos de viento, muy calien»tes de dia, pero frios y húmedos »por las noches. Aunque en esta es»tacion es excesivo el calor del dia, »las noches sin embargo son regular»mente frias y desagradables; y des»de que principia á caer el sereno, »el viento de tierra se vuelve húme»do, comunicando á nuestros cuer»pos una impresion de frialdad su»perior á la que señala el termóme»tro." Y poco despues añade: »Ten»go presente un gran número de ca»sos, que prueban los efectos horro»rosos de estas vicisitudes atmosféri»cas, los cuales se agravan con las »emanaciones que arrastran consigo »los vientos de tierra.... Un marinero, »á bordo de un buque fondeado en

»Trincomallee (costa oriental de Cey-
»lan) se acostó una noche del mes de
»Junio, estando algo embriagado. A
»media noche se levantó de la cama,
»y á pesar de hallarse traspirando,
»subió sobre cubierta, en la que se
»acostó al viento frio que venia de
»tierra, y no tardó mucho en que-
»darse dormido. En este dia el calor
»habia sido excesivo, y el termóme-
»tro anduvo variable entre los 84 y
»88 grados, pero por la noche bajó
»á los 74, y el viento de tierra era
»húmedo. Cerca de las cuatro de la
»madrugada, despertó temblando de
»frio, y dejó la cubierta. Al poco
»tiempo le acometió el ataque, y á
»las siete horas ya no existia..... Otro
»marinero, por exponerse de noche
»con igual imprudencia al viento frio
»de tierra, habiéndose agitado mu-
»cho durante el calor de aquel mis-
»mo dia, fue atacado casi en los mis-

»mos términos que el primero." (1)

El Señor Sheppard, que ha observado tambien la enfermedad en el Rio-Janeiro y costa del Brasil, en carta dirigida al mismo Dr. Johnson, y citada por este, le dice: »Las va»riaciones de temperatura en estos »climas son considerables, comunes »y repentinas, y á ellas se puede atri»buir la frecuencia de los espasmos »intestinales que hay en ellos."

Pero, siendo tan excesivas y frecuentes las mudanzas de temperatura en los paises cálidos, es mucho que la cólera no se la hubiese experimentado hasta de pocos años á esta parte, que fue cuando por primera vez apa-

(1) The influence of tropical climates on european constitutions. By James Johnson, M. D.

reció en las posesiones inglesas de la India.

Confieso ingénuamente que no alcanzo á explicarlo: pero permítaseme observar, que las alteraciones de temperatura no son tan frecuentes ni repentinas en los climas cálidos, ni sus efectos acarrean consecuencias tan peligrosas á la salud, como se cree comunmente; y que aun cuando asi suceda por el trastorno de las estaciones, no siempre se halla dispuesto nuestro cuerpo á resentirse de sus impresiones del mismo modo. La prueba es, que el europeo no experimenta en los trópicos las mismas enfermedades á su llegada, que al cabo de vivir en ellos por algun tiempo, no obstante de ser siempre una misma la influencia del clima. Si á los principios comete la imprudencia de dormir al sereno, ó de exponerse estan-

do sudando á la corriente del aire fresco y húmedo de las noches, se verá acometido de diarrea, disenteria, fiebre amarilla ó vómito negro; pero, si luego que pasa la época de su aclimatacion, y adquiere la flojedad de fibras, propia del nativo é indispensable para resistir el ardor del clima, cometiese iguales imprudencias; ya no seria la fiebre, ni la disenteria, sino mas bien el tétano, ú otra enfermedad espasmódica la que verosímilmente le asaltase. Mientras su complexion conserva el vigor europeo, los males que le asechan, son de naturaleza en que toma mas parte la sangre que los nervios; asi como cuando le pierde por efecto del calor continuado del clima, se expone á padecer otros de índole muy distinta, y en que tienen mas influjo los nervios que los demas sistemas de nüestra economía. Para sentir, pues,

las mudanzas de temperatura que ocasionan el tétano y otras enfermedades análogas, es indispensable cierta disposicion en los nervios; la cual probablemente no es otra, que su irritabilidad acrecentada, á consecuencia de la accion continuada de un calor desmedido. Por esta razon será, que el indígena de estas latitudes, cuyo sistema nervioso es mas excitable que el sanguíneo, contrae con mayor violencia y frecuencia el tétano, y tambien la cólera, que no el europeo, cuando debiera suceder lo contrario, por ser enfermedades endémicas de sus propios hogares, como lo son igualmente la fiebre amarilla y disenteria, que rara vez padece.

Luego es probable, que asi como para contraer el tétano se necesita, por una parte, la irritabilidad excesiva de los nervios, causada por la

continuacion del calor, y por la otra, las variaciones considerables de temperatura atmosférica; sea del mismo modo necesaria la concurrencia de estas dos concausas para experimentar la cólera, que no es en suma mas que un afecto tetánico.

Por lo demas, no es cierto que la cólera no se haya conocido antes de ahora en la India, y otros puntos del archipiélago asiático; pues se sabe que en la península del Indostan se padeció en tiempos remotos; y en las Islas Filipinas hará siglo y medio, si no me equivoco, se sufrió otra epidemia bastante mortífera, la cual, segun la describen las memorias del pais, venia acompañada de vómitos y evacuaciones abundantes, dolores de entrañas, frialdad en el cútis, y de la que en breve perecian los enfermos, no habiéndose encontrado

medicina mas eficaz, que la triaca usada en lavativas. Pero, aun cuando no existiese ejemplo de haber sido epidémica la cólera, bastaria para convencernos de la influencia que en ella tienen las variaciones de temperatura, la consideracion de que la cólera comun, conocida desde tiempo inmemorial, y que es la forma mas benigna de la enfermedad que examinamos, no reconoce otras causas á confesion de todos los buenos observadores.

La mayor dificultad consiste en descubrir, por qué la cólera, siendo al parecer propia, y como indígena de las latitudes de la India, ha traspasado las barreras de los trópicos, y extendido sus estragos por regiones diversas, no solo en situacion geográfica, sino tambien en el género de vida, usos y costumbres de sus habi-

tantes. Pero deba su propagacion á la causa que se quiera, siempre será innegable, que esta enfermedad se padece con mayor frecuencia en los climas ardientes del Asia; que alli su carrera es mas rápida y violenta que en las demas partes donde ha penetrado; y que jamas hace sus irrupciones en ellos, sin venir acompañada de variaciones mas ó menos considerables de temperatura atmosférica.

PRONÓSTICO.

Es incierto y muy arriesgado en todo el curso de la enfermedad. No obstante, hay circunstancias que le hacen menos desfavorable, y son: 1ª Cuando las contracciones del tubo digestivo, y los dolores de vientre, no son violentos, ni repiten con frecuencia: 2ª Cuando los espasmos de los músculos externos no son fuertes, ni se extienden mucho: 3ª Cuando la frialdad del cútis no es general, ni muy extremada: 4ª Cuando el pulso no desaparece del todo: 5ª Cuando no son insoportables la ansiedad y opresion de pecho; y 6ª Cuando la irritabilidad de estómago permite la introduccion de bebidas, sin arrojarlas al momento.

Pero en medio de la fuerza del ataque, las señales mas lisonjeras son: la aparicion del sudor caliente al cútis, la vuelta del pulso, el sueño, la presencia de la bilis en vómitos y deposiciones, y la salida de la orina. Por el contrario, si los dolores de vientre perseveran, y las contracciones de los músculos se repiten y extienden cada vez mas; si sigue la opresion de pecho, se altera mucho la voz, la sed y el calor molestan demasiado, el peligro es inminente; y la muerte inevitable, si aparecen manchas lívidas en las uñas y superficie del cuerpo.

Se ha tenido por buen anuncio la cesacion de los vómitos y evacuaciones; mas si no trajese consigo la disminucion de otros síntomas principales, como los espasmos, tanto internos como externos, no es indicio

muy seguro. Citaré un caso entre muchos que comprueban esta verdad. El Auditor de Guerra de Manila fue atacado de la cólera á principios de Noviembre de 1820; y con el uso del láudano consiguió el que le asistia contenerle las deposiciones y los vómitos. Mas como los demas síntomas subsistiesen, especialmente el sudor frio, los dolores y los calambres; los interesados en la suerte del enfermo propusieron una junta, á que se resistió el facultativo de cabecera, asegurando habia cesado todo peligro con la desaparicion de los vómitos. La muerte, sobrevenida á pocas horas, desmintió su pronóstico; y sirvió de leccion para desconfiar de la mejoría de algunos síntomas, siempre que no sean de los mas esenciales á la enfermedad.

CURACION.

La rapidez agudísima de la cólera, y el inminente peligro que la acompaña, manifiestan la necesidad de elegir pronto los auxilios curativos. Puede ser que á esta prontitud sea debida la salud en muchas ocasiones, pues que se ha visto rechazar el ataque, unas veces con café caliente, otras con la infusion de manzanilla, y otras tambien con el uso del té y ron, empleándolos desde los primeros anuncios de la enfermedad. Merece notarse, por cosa singular, lo acaecido en uno de los presidios de Filipinas en la epidemia del año 20; de la que felizmente escaparon varios presidiarios, habiendo sido apaleados de pies á cabeza por el que los custodiaba, desde el momento mis-

mo que los veia amenazados. En su principio ha cedido á veces el mal á los cáusticos, al moxâ, al acido nítrico, á los sinapismos aplicados al vientre y boca del estómago, como tambien á los baños calientes, y otros varios remedios que seria largo enumerar. Lo que conviene saber es, si hay métodos mas racionales que alguno de los referidos, y en cuya eficacia pueda contarse con mas confianza en la curacion de esta enfermedad.

Tres métodos algo diferentes se han empleado con este fin. El primero usa solamente del láudano en dosis de 30, 60, y hasta 80 gotas en una cucharada de agua caliente, repitiéndola de cuarto en cuarto, ó de media en media hora, hasta la cesacion de los vómitos y evacuaciones. Conseguido esto, se continúa no obs-

tante el uso del láudano, pero á mayores intervalos y en menores dósis.

Este método no ha sido tan general, como el que combina el láudano con el éter, ó el licor anodino de Hoffman, en la proporcion cada uno de 30 á 60 gotas. Estas cantidades se ponen en media onza de agua de flor de naranja ó de melisa, y se repiten de cuarto en cuarto de hora, ó siempre que el enfermo vomita, hasta lograrle queden dentro algunas sin arrojarlas. Si esto se verifica, disminúyese entonces la dósis de los medicamentos, y se continúa usandolos, aunque á mayores distancias que al principio.

El tercer método consiste en el uso de los calomelanos, del opio ó láudano, y del aceite de ricino. El calomelano es el primero que se ad-

ministra, en cantidad de un escrúpulo mezclado con un poco de goma arábiga en polvo, y azúcar; y en seguida el láudano en dósis de 60 gotas; reduciendo estas cantidades á la mitad en personas muy jóvenes. Continúan repitiéndose iguales dósis de media en media hora, si las arrojasen los enfermos, hasta que conserven alguna toma en el estómago, y cedan los principales accidentes; en cuyo caso se suspende del todo el uso de estas medicinas. A las cinco ó seis horas de haber cedido el ataque, se administra una onza de aceite de ricino para terminar la curacion.

Al mismo tiempo de usarse interiormente los medicamentos indicados en los anteriores métodos, se aplican á lo exterior del cuerpo, para reanimar la vitalidad, los estimulan-

tes mas poderosos, como son: los baños calientes, los de vapor, las friegas secas, ó con aguardiente alcanforado, aceite comun caliente, ó el de cayeput: los ladrillos caldeados, la franela empapada en agua caliente, los sinapismos fuertes, los vegigatorios, el moxâ, las ventosas escarificadas, la esponja empapada en ácido nítrico, el cauterio actual, la acupuntura; en fin, cuanto hay de mas poderoso en medicina para atraer al cútis las fuerzas concentradas en lo interior de los órganos.

Ciertamente que el uso de estos medicamentos ha sido provechoso en bastantes ocasiones, con especialidad recurriendo á ellos á los principios de la enfermedad. ¿Pero son igualmente eficaces para curarla siempre, y en todos sus períodos? Creo que no: la propia y agena experiencia me han

enseñado, que ni siempre son útiles, aunque administrados á los principios del mal, ni que poseen virtud alguna en sus períodos adelantados. Si en este último caso se logra á veces la salud, es debida á los medios externos, empleados con perseverancia y actividad, mas bien que al uso exclusivo del láudano, del éter, y demas remedios antiespasmódicos, que tanto se prodigan en la curacion de la cólera, sin distincion alguna de períodos ni de síntomas. La idea que se ha formado de la naturaleza puramente nerviosa de ella, contribuye mas que nada á usar de esta clase de remedios, y á emplearlos del mismo modo, y en las mismas formas, en el principio de su invasion que hácia el término de su carrera. Su utilidad á veces en los primeros momentos, y su ineficacia en períodos mas adelantados, casi comprueban la variedad

de aspecto, que la enfermedad presenta en muy poco tiempo.

Lo cierto es, que el cáustico comun, el moxâ y el baño muy caliente, no procuran las mismas ventajas, arraigado el mal, que en su principio. Lo mismo sucede con el régimen sudorífico, el cual empleado desde los primeros síntomas salvó á muchos indios, siendo asi, que usándole despues, del todo les fue inútil. Algo de esto mismo se observa tambien en el tétano, cuyos progresos suelen contenerse con el uso de los baños calientes, continuados por algunas horas, y del régimen sudorífico. Parece, pues, que la cólera principia por una irritacion meramente nerviosa, y que persevera algun tiempo en este estado, antes de fijar su asiento en las fibras carnosas del tubo digestivo, y otras partes del sistema muscular.

En infinidad de casos, especialmente si la enfermedad acomete con ímpetu, de tal modo se confunden estos dos estados, que se hace imposible distinguirlos; pero en otros, no es tan dificil percibir su diferencia, si no por los síntomas, á lo menos por los efectos de los remedios. Creo, que la aplicacion de una esponja empapada en ácido nítrico sobre la boca del estómago, si ha curado la cólera, fue solo al principio de su invasion, y no de otro modo seguramente, que las cantáridas aplicadas en igual sitio, curan con bastante frecuencia los vómitos nerviosos.

La distincion que acaba de hacerse del carácter nervioso y tetánico de la cólera, no porque parezca minuciosa, dejará en la práctica de ser útil para la debida aplicacion de los remedios. De ella nos serviremos en

lo que resta que decir sobre el método curativo, que en nuestro concepto, es mas conveniente á la índole de esta enfermedad.

Se ha dicho que ella y el tétano tenian entre sí la mayor semejanza; y que asi como en este las fuerzas vitales se aumentaban en el sistema muscular externo, al paso que disminuian en los órganos digestivos, asi tambien en aquella aparecian por el contrario mucho mas aumentadas en lo interior, que en lo exterior del cuerpo. De esta sencilla observacion se infiere, que la misma indicacion comprende á las dos enfermedades, y que en ambas consiste en restablecer el equilibrio de las fuerzas vitales, desigualmente distribuidas entre el cútis y lo interior de los órganos.

En la cólera, es preciso calmar

estos órganos, especialmente digestivos, porque son los primeros que cargan con el peso de la enfermedad; y es cosa bien singular, que para conseguirlo, se propongan los mismos medios que interiormente se usan en el tétano, á pesar de hallarse las entrañas digestivas, bajo condiciones tan opuestas, en ambos males. En efecto, si en el tétano se emplean interiormente los estimulantes mas poderosos, es porque los órganos de la nutricion se hallan casi sin vida; y para animarlos, se usan los remedios mas activos, no bastando á veces el éter, el alcohol, el amoniaco, ni el opio dado en dósis que nos aturden; pero, prescribir estos mismos remedios en la cólera, cuando los dolores son insoportables en aquellos órganos, las contracciones frecuentes, el calor intenso, la sed insaciable...... yo no percibo entonces las razones de su indi-

cacion ni conveniencia. En mi concepto, no hay remedios mas eficaces, ni mejor indicados en tales circunstancias, que la sangría y la accion del hielo.

Si á primera vista repugna extraer sangre en una enfermedad que se presenta casi sin pulso, con frialdad en el cútis, y abundante sudor frio, es porque no se quiere reflexionar, que á pesar de esas señales no existe en ella real y verdadera postracion de fuerzas vitales; y que aun cuando tuviese el cuerpo humano doble cantidad de sangre de la que posee naturalmente, de nada le serviria en estos casos, puesto que la mala índole de este líquido en la cólera, y su falta casi absoluta de movimiento, le hacen incapaz de cooperar de ningun modo al restablecimiento de la salud.

Ademas, las congestiones son constantes en el ataque, y si no se trata con tiempo de impedir su formacion, la vida peligra irremisiblemente. Por otra parte, la sangría obra entonces mecánicamente, quitando obstáculos á la libre circulacion de la sangre por las venas; asi es, que para ser provechosa, debe ser abundante, y llegar á veces hasta el síncope: practicada de otro modo es conocidamente perjudicial. El tiempo mas oportuno de hacerla es al principio, antes que el pulso desaparezca; y su cantidad varía de una á dos libras; repitiéndola siempre que la urgencia de los síntomas lo exija. La disminucion de los principales accidentes, especialmente los espasmos, la opresion de pecho, con la vuelta del pulso y del calor al cútis, son las señales que indican haber producido los efectos favorables que de ella se esperaban.

Tiene en su abono la sangría la autoridad de observadores juiciosos, que la han practicado con utilidad conocida, confiando en ella mucho mas que en todos los demas recursos. El Sr. Johson, hablando de sus buenos efectos en tres casos desesperados, dice: »Estoy inclinado á pensar que »la sangría es un remedio eficaz en »la cólera, para aliviar el cerebro y »demas órganos internos, cuando se »hallan comprimidos por la sangre »mucho antes de la reaccion; como »tambien para moderar la violencia »de esta si llega á verificarse." El Sr. Sheppard, en la misma carta de que ya hemos hecho mencion, se explica en estos términos: »En mas de »cuarenta casos de cólera, que se me »presentaron, durante los cuatro me- »ses que estuvimos fondeados en el »Rio-Janeiro y la costa, solo encon- »tré la sangría hasta el síncope de un

»inmediato y próspero suceso. Se di»sipaba la enfermedad antes de ven»dar el brazo, y sin necesidad de ha»ber usado otras medicinas. El espas»mo intestinal era el mas fuerte que »yo habia visto hasta entonces; ase»mejándose tanto al parosismo con»vulsivo, que apenas bastaban los es»fuerzos de muchas personas para »contener á los enfermos. Traté los »primeros casos con la aplicacion del »calor, con fricciones volátiles, y con »el opio; pero nunca logré tan bue»nos efectos como cuando adopté la »sangría, la que en ninguna circuns»tancia fustró mis esperanzas."

En la relacion de la cólera epidémica, que reinó en el Indostan desde el año 17, publicada con autoridad del gobierno de Bombay, al tratarse de su método curativo se encuentra: »Que al principio de la enfermedad

»la sangría es la esperanza de prós»pero suceso entre los europeos, y »quizás tambien entre los nativos, »con tal de recurrir á ella á la ma»yor brevedad."

La indicacion de la sangría en la cólera, se comprueba ademas con sus buenos resultados en otras varias formas de afecciones espasmódicas, particularmente en el tétano, en el cual Mr. Pelletier ha empleado con admirable suceso seis sangrías de á dos libras cada una; lo que convence, que en esta clase de afectos se ha de sangrar con abundancia, si se quiere atacar el mal en su orígen, que es la irritacion de la médula espinal.

La aplicacion del hielo en la curacion de la cólera, parecerá tambien contraindicada á los que creen hay en ella un verdadero estado de debi-

lidad y postracion; pero los que en esta enfermedad vean una concentracion interior de fuerzas muy considerable, fácilmente se convencerán de la utilidad del hielo para disiparla. Asi como las aspersiones de agua bien fria en el trísmus y tétano, disminuyendo la temperatura del cútis, disipan las contracciones violentas de los músculos, del mismo modo creo que en la cólera, introducidas las bebidas muy frias en las entrañas nutritivas, disminuirán el excesivo calor que hay en ellas, y mitigarán sus agitaciones espasmódicas. Y con tanta mas seguridad causarán estos efectos, cuanto su aplicacion, en esta enfermedad, es mucho mas inmediata á los órganos que sufren, que no en otras, donde tambien los producen muy benéficos. La experiencia tiene ademas demostrado lo útil y provechosa que ha sido la accion del frio en algunos ma-

les, en que sobresalen síntomas nerviosos, como los tífus, las calenturas ardientes, la fiebre amarilla; y yo le he usado con buen éxito en un cólico espasmódico, que se resistia á todo género de auxilios.

Tal vez se dirá, que no habiendo en la cólera señales de inflamacion ó de reaccion violenta, capaz de desorganizar las vísceras, la aplicacion del hielo esté mal indicada. Pero si no hay tales señales, las hay á lo menos de la mayor excitacion que nuestros órganos padecen: hay contracciones violentas y repetidas que aniquilan la potencia nerviosa en breves horas; hay sed inextinguible, y el calor interior, que se siente, es superior al que manifiestan las inflamaciones de estómago. Para mitigar estos síntomas, que son muy urgentes, no encuentro medicamento que po-

sea las virtudes sedativas del hielo. Disminuyendo primero la desmedida irritacion de los nervios, y en seguida la accion acrecentada de las fibras musculares, es como, á mi parecer, producirá en la cólera los mismos beneficios, que en el trísmus y otros afectos tetánicos.

Algunas pruebas directas existen ya de su utilidad. En Persia, varios se han curado abandonando el método antiespasmódico, y usando del agraz helado. En Filipinas, se han servido algunos pueblos de indios del agua fresca de coco en el último período de la enfermedad, y no pocos sanaron con solo este remedio. La misma naturaleza pide con instancia esta clase de auxilios, por medio de la sed y del calor intenso que abrasa á los enfermos; y tal es el ansia con que suspiran á veces por bebidas

frias, que si no se les contiene, se tiran al rio, al pozo, y aun á la mar, como hay ejemplos de las tres cosas. El año 20 en el pueblo de Paco, inmediato á Manila, un enfermo atosigado de la sed se tiró al rio, y salió bueno al poco tiempo.

En un estado tan violento de irritacion, que impele á los enfermos, por apagar la sed que les aqueja, hasta tirarse á la mar, como hicieron dos de ellos en un buque que navegaba por el golfo de China, vá para dos años: en semejante estado, pretender todavía se administren interiormente el ron y el aguardiente calientes, el éter, el amoniaco, y el láudano, por el motivo de no ser la enfermedad sino una mera irritacion nerviosa, es olvidarse, si no me engaño, de que toda excitacion, sea de la clase que fuere, no reconoce

mas que un mismo orígen, y que estando tan irritado el estómago en la cólera, debe ser sumamente arriesgado depositar en él medicamentos que sean estimulantes.

Mientras con la aplicacion interior del hielo se procura calmar el estado de las vias digestivas, conviene aplicar exteriormente los estimulantes, con el fin de reanimar el cútis, que está casi sin vida, y llamar hácia él las fuerzas interiores. Pero esta indicacion general exige sus precauciones. El baño, como se recomienda, que es muy caliente, nunca me ha parecido útil al fin de la enfermedad: bien es verdad, que ni á los principios le recomendaria yo á una temperatura tan elevada: los enfermos le tienen horror, y pocas veces traen utilidad Concibo muy bien, que empleándole en los primeros

momentos de declarado el ataque, seria tal vez conveniente causando una pronta revulsion al cútis, antes que los espasmos se arraiguen en lo interior de las vísceras. Los cáusticos, sinapismos, y demas revulsivos del mismo órden, si á los principios suelen acarrear ventajas, son la mayor parte de las veces inútiles adelantado el curso de la enfermedad.

Cuando importuna la sed, el calor interior es mucho, y los espasmos se repiten con fuerza, y se extienden por el vientre, y otras partes del sistema muscular, no me parece ya tan acertada la aplicacion exterior del calor como la del frio: la enfermedad toma entonces un carácter espasmódico mas general, y suele terminar en un verdadero tétano. En semejantes circunstancias, convendria mucho mas el hielo sobre el vientre,

al mismo tiempo que con el calor y otros estímulos revulsivos, se procura excitar la vitalidad en otros puntos de la superficie del cuerpo.

De lo expuesto hasta aqui se infiere, que en el principio del ataque, antes de declararse la sed y el calor, que es lo que hemos llamado período nervioso de la cólera, pueden administrarse, aunque no siempre con esperanzas de buen éxito: 1º el régimen sudorífico, con tal de que no sea demasiado estimulante: 2º los remedios antiespasmódicos y nerviosos, con preferencia el extracto de opio, y el acetate de morfina, mezclados con aceite de almendras dulces, é introducidos mas bien por el recto que por el estómago, siempre que sea excesiva la irritabilidad de este; ó aplicándolos exteriormente sobre el vientre en cataplasmas ó fricciones;

ó lo que todavía es mejor, levantando parte del cútis por medio del agua hirviendo, ó de algun ácido mineral, para facilitar mejor su absorcion, y sean mas seguros sus efectos: 3.° las ventosas escarificadas, los baños calientes, los de vapor, ó con agua sola, ó con vinagre alcanforado, los cáusticos, sinapismos, el ácido nítrico, el moxâ, el cauterio actual, la acupuntura, las friegas con franela caliente, las cataplasmas, los linimentos estimulantes; en fin, toda la clase de los revulsivos. ¿En estas circunstancias no podria convenir el uso del ácido hydrocyanico, ya se le administrase por la boca ó por el recto, ya se le aplicase solo por la via de la absorcion cutánea? ¿No pudiera tambien convenir la piedra ó potasa cáustica aplicada á la columna vertebral en casos desesperados?

Pero, los remedios mas eficaces y mejor indicados son en mi concepto: 1.° la sangría practicada antes que el pulso desaparezca, y con la abundancia que requiere la índole tetánica de la enfermedad: 2.° el uso interno de bebidas muy frias, especialmente cuando molestan la sed, el calor y los espasmos: 3.° la aplicacion exterior del hielo en el vientre, con particularidad siempre que sus contracciones son violentas, y las demas partes del sistema muscular se hallen agitadas.

En la curacion del estado febril, que á veces queda pasado el ataque, convienen la abstinencia absoluta; la sangría cuando está afectado el cerebro; las sanguijuelas al vientre ó al ano, cuando solo lo estan los órganos digestivos; las bebidas frescas de agraz ó de naranja, las lavativas de

la misma especie, y el calomelano, mayormente si hubiese constipacion de vientre. Una persona de distincion en Manila, que aun vive, contrajo la cólera á la edad de 70 años, despues de una indigestion. Vencido el ataque, entró la reaccion con pulso duro y frecuente, aumento de calor, sequedad en el cútis, lengua árida y algo colorada, vómitos continuos, sed y constipacion grande de vientre. La abstinencia mas absoluta, las aplicaciones repetidas de sanguijuelas, el uso de la naranjada fresca en bebida y lavativas, y por último el calomelano, vencieron la irritacion, y facilitaron el vientre que llevaba muchos dias de constipado; y con las deposiciones abundantes de bilis fétida que se siguieron, se restableció la salud. En este caso no hubo síntomas cerebrales: pero rara vez viene la reaccion sin ellos; y entonces pue-

de ser útil la aplicacion de la nieve á la cabeza, mientras se usan los demas medios indicados, y los revulsivos despues á los extremos.

PRECAUCIONES.

Las disposiciones que suelen adoptarse para impedir la introduccion de cualquiera enfermedad, suponen á lo menos que su naturaleza es contagiosa. ¿Pero la de la cólera lo es? Asi se cree en Europa, aunque en la India nunca fue general esta opinion. Y á la verdad que hay razones para dudar de ella. Porque se ha visto, que los pueblos mas solícitos en precaverse de sus estragos, llegaron á sufrirlos del mismo modo, y con la misma fuerza, que otros mas descuidados, y menos atentos á su conservacion y salud. La isla Borbon, á pesar del rigor de sus leyes sanitarias, y en medio de la incomunicacion mas escrupulosa, vióse asaltada

del mal, cuando menos le recelaba. Las islas Filipinas, y ciudades de Macao y Canton en China, siguieron sus relaciones mercantiles con Calcuta los años 17, 18 y 19; y con ser estos los primeros, en que apareció la enfermedad en las orillas del Ganges, no vino á resultarles el menor quebranto en su salud pública.

En Agosto del año 18, salí yo de Calcuta en la fragata Ougli con otros varios españoles, que algunos se hallan actualmente en esta corte, y á pesar de reinar alli la cólera, no la trasmitimos al puerto de Malaca donde arribamos y estuvimos algunos dias, pero ni al punto de nuestro destino, que fue Manila, y donde se hizo la descarga del buque al momento mismo de nuestra llegada. Por el contrario, el año de 20 que se tomaron en Manila las precauciones posi-

bles, se declaró la enfermedad á principios de Octubre, sin poder atribuir su procedencia á ninguna comunicacion sospechosa con los puntos de la India, que á la sazon la padecian.

Aun hay mas: en la mayor fuerza de la cólera sufrida en el mismo año 20, salieron de Manila varias embarcaciones para China, en donde jamas se han tomado precauciones; y siendo la navegacion de seis á ocho dias, ninguna de ellas llegó á comunicar la enfermedad, á pesar de haberla padecido algunas antes de salir de puerto. Por el contrario, declarada la cólera en China en años posteriores, especialmente en Macao y Canton, salian buques con frecuencia para Filipinas, donde entonces no reinaba el mal, y no por eso se alteró lo mas mínimo la salud de las Is-

las, sin embargo de que esta navegacion es mucho mas corta que la anterior, pues á veces no pasa de tres dias.

La misma extension que adquiere la enfermedad, en ciertas circunstancias, repugna á su índole contagiosa. A la semana de aparecida en Manila, ya estaban acometidos los pueblos vecinos con la misma fuerza y generalidad que lo estaba aquella ciudad: notándose tambien, que primero atacaba puntos mas distantes que otros, sin embargo de tener todos iguales relaciones con ella. En las diversas irrupciones que ha hecho la cólera en Filipinas, despues del año 20, se la ha visto manifestarse á un mismo tiempo en parages distantes, y que no comunican entre sí tan fácilmente.

Mas la prueba directa que darse

puede contra el contagio de la colera, es, que no creyéndosela comunicable por contacto inmediato, se han empleado siempre en los hospitales de Manila, las mismas camas, sábanas, almohadas, y demas utensilios de los coléricos para toda clase de enfermos; y hasta ahora, en cinco años que se la ha padecido, no hay ejemplo de haberse propagado de unos á otros. Ademas, es muy comun entre los Indios usar la misma ropa que sus parientes y allegados tuvieron puesta en el curso de la enfermedad, sin que por esto queden mas expuestos que otros á padecerla. Por último, no hay dolencia en que rodée mayor número de asistentes á los enfermos que en esta, pues á veces son pocos cuatro ó seis para las friegas que se les hacen, como para contenerles en sus convulsiones: con todo, jamas se ha notado, que estas personas sufran con

mas especialidad que otras, que no tuvieron el menor roce con ellos.

De estos hechos, que son innegables, debe inferirse, que la cólera no reconoce por causa de su propagacion, á lo menos en Filipinas que es donde la he observado, la existencia de un principio realmente contagioso. Pero á esto se dirá, que hay ejemplos de personas, que por haberse incomunicado á tiempo, se han librado de sus ataques. Cierto: mas tambien los hay de otras, que habiendo tomado igual género de precaucion, han perecido. Esta prueba es tanto mas insuficiente, por cuanto hay infinitos que viven continuamente en medio del pretendido contagio, sin jamas contraerle. Si los pueblos que adoptaron precauciones, la han padecido con menos generalidad que otros, tambien los hay, que no ha-

biéndolas adoptado nunca, la experimentaron con igual benignidad. Ademas de que todavía no ha penetrado en algunos puntos, á pesar de hallarse rodeados de otros muchos, que repetidas veces la sufrieron. Creo, que uno de ellos es el pueblo de Siranpour, situado á la orilla izquierda del Ganges.

Nada, por lo demas, es tan caprichoso, como el curso que sigue á veces la cólera en sus irrupciones. Es de notarse lo que el Consejo médico de Calcuta dice sobre esto. »La en»fermedad forma á veces un círculo »completo al rededor de un pueblo, »y dejándole intacto, pasa adelante, »como si hubiese abandonado aquel »distrito. Al cabo de algunas semanas, »y aun de meses, vuelve repentina»mente sobre los puntos mismos que »antes se habian congratulado esca-

»par de sus estragos, y lo mismo es
»aparecer en ellos, que desolarlos.
»Otras veces, corriendo gran trecho
»por una de las orillas del Ganges,
»se para de improviso, como si fuese
»detenida por alguna fuerza desco-
»nocida, y atravesando el rio de un
»vuelo, arrasa la orilla opuesta." (1)

Estas variaciones y rarezas en la direccion de la enfermedad, con nada de lo conocido en la naturaleza tienen mas semejanza, que con los efectos inconstantes y caprichosos del fluido eléctrico. Puede ser, que cuando se conozcan mejor los fenómenos de la electricidad y galvanismo, y sus inmediatos efectos en la organizacion humana, con especialidad en el centro de todos sus movimientos, cual es la médula espinal, se descubra en-

(1) Obra citada del Dr. Johnson.

tonces el agente invisible que ocasiona los accidentes en la cólera. Al presente, solo es permitido sospechar, viendo la analogía de sus síntômas con los efectos del galvanismo, que la electricidad tiene alguna influencia en ellos. La rapidez del ataque en algunos casos, que solo duran breves instantes, mucho se asemeja á la accion del rayo cuando hiere nuestros cuerpos. La misma presteza con que á veces se restablece la salud en lo mas crudo y peligroso del mal, indica en cierto modo la extremada movilidad del agente que le ocasiona. Si se observa que la botella de Leyden, y la pila de Volta, pierden sus propiedades eléctricas, aquella por la sola humedad, y esta por su completa inmersion en el agua, tambien se ha visto en Filipinas desaparecer constantemente la cólera, luego que sobrevienen lluvias abundantes y durade-

ras. Pero estas son conjeturas. Pasemos á las precauciones.

Aunque la cólera no sea trasmisible por simple contacto, me guardaria mucho de aconsejar se proscribiesen del todo los medios de seguridad pública. La salud y conservacion de los Estados importan infinitamente mas que las opiniones particulares de los hombres; y mientras los sábios no esten acordes sobre el modo de propagarse la enfermedad, creeré siempre indispensables algunas disposiciones sanitarias, por la razon sencilla de que *in dubiis tutior pars est eligenda.*

Las que hayan de adoptarse, luego que la enfermedad amenace en algun distrito, han de encaminarse á remover las causas de insalubridad pública; para cuyo efecto importaria

mucho dar ventilacion á las calles y casas que no la tuvieren, renovar las que se hallen deterioradas, secar ciénagas, limpiar inmundicias, facilitar las vertientes de las aguas, y mejorar por último, en cuanto sea posible, la condicion de la gente pobre y menesterosa. Pero declarado ya el mal, todas las disposiciones deben dirigirse á la mas pronta y eficaz asistencia de los acometidos. Con este objeto, convendria establecer cierto número de facultativos en cada barrio de las ciudades: señalar sitios al propósito, donde hubiese repuesto de medicinas y toda clase de auxilios: destinar personas de trecho en trecho de las poblaciones para conducir los enfermos á sus casas, ó á los hospitales: formar estos provisionalmente en parages determinados, y con proporcion á la extension de los mismos pueblos; en fin, nada omitir que

contribuya al mas pronto socorro de los desgraciados. Los hospitales generales no suelen servir de asilo contra esta especie de dolencia, en los casos de haberla contraido distante de ellos; porque siendo mucho el tiempo que se invierte en trasladar los enfermos, se pierde la ocasion mejor y mas oportuna de emplear los remedios, que es infaliblemente al principio: ademas de que cualquier movimiento que reciben los coléricos, les aumenta los dolores y los espasmos. Para evitar estos inconvenientes, se dispuso en Manila que la tropa no pasase al hospital Real, y se la asistiese dentro de sus propios cuarteles; providencia que acarreó notables ventajas, disminuyendo el número de víctimas que antes hacia la cólera en el ejército.

En cuanto á las precauciones per-

suales, es bien poco lo que hay que decir: muchas de ellas las recomienda por sí solo el sentido comun en todos tiempos, y con particularidad cuando reinan epidemias ó contagios. No obstante, como de estas precauciones pueda tal vez depender en muchas ocasiones la conservacion de la vida y salud, será preciso señalar las mas útiles é indispensables.

Por desgracia no hay conocido hasta ahora preservativo alguno contra la cólera. Los cloruros de sosa y cal, el vinagre de cuatro ladrones, los tafetanes y emplastos aplicados al vientre, las friegas con aguardiente y jabon, el alcanfor, el uso del tabaco y del té, y otras composiciones que se venden á la credulidad pública por géneros seguros de precaucion, estan muy lejos de poseer las virtudes específicas que se les atri-

buye. No hay duda que estas sustancias pueden ser útiles, especialmente los cloruros, los cuales empleados en hospitales, cárceles, y donde quiera que se reune crecido número de gente, procuran ventajas muy señaladas: pero regar con ellos las calles y casas como se aconseja, llevar consigo mismo frasquitos de sus disoluciones, y confiados en la eficacia preservativa que no tienen, desatender al propio tiempo las únicas precauciones útiles, es error que ocasionaria fatales consecuencias. Porque no estando inficionado el aire, ni mucho menos presentando la enfermedad alterados y corrompidos los humores, no son los cloruros los que hayan de prevenir sus ataques.

Para precaverse de ellos en lo posible, no hay mas que evitar las variaciones repentinas de temperatu-

ra, y usar con templanza de buenos y sanos alimentos. Consíguese lo primero vistiéndose de franela ó de cualquier otra tela de lana á raiz de la carne, ó bien encima de la ropa interior. La franela conservando en el cutis un temple casi siempre igual, es de los medios mas eficaces y seguros de que podemos valernos para contrarestar los malos efectos de la humedad. En verano y en paises ardientes habiendo personas que no la pueden sufrir, no hay inconveniente que la reemplacen con géneros de algodon, con particularidad de dia, y mucho mas á las horas de gran calor, cuidando de usarla de noche si les precisase salir al sereno. Las camisas y demas ropa interior de lino tienen el inconveniente de enfriarse luego que estan sudadas, y la impresion húmeda qne entonces causan en el cutis llega á ser á veces poco prove-

chosa á la salud. Por este motivo, los géneros de algodon que conservan el sudor siempre caliente, son preferibles á los de lino en no pocas circunstancias, y señaladamente cuando reina la cólera.

Pero no porque se tenga bien abrigado el cuerpo nos hemos de exponer inconsideradamente al serenò de las noches, á lluvias y humedades, á las corrientes de aire fresco, á desnudarse al viento, ni á dormir con ventanas abiertas; porque nada mas propio para contraer el mal que cometer cualquiera de estas imprudencias. No menos que el abrigo interesan el aseo y limpieza en las personas y habitaciones. Los baños convendran en vèrano sino se les toma al aire libre ni á un temple elevado ni demasiado frio; pero al salir de ellos se tendrá la precaucion de enjugarse

bien el cuerpo. El ejercicio corporal, no llevado al extremo de que estropee, es provechoso, y mucho mas haciéndole fuera que dentro de las mismas poblaciones; pero de noche y al gran calor del dia es muy expuesto.

En orden á los alimentos las precauciones se reducen á usar de los conocidos generalmente por sanos, y á comer de ellos con sobriedad. Convendria mas hacer varias comidas al dia con tal de que fuesen moderadas, que no pocas y abundantes. Porque se ha visto, que la demasiada replecion de estómago mas predispone al ataque que la mala cualidad de los mismos alimentos. Con todo no es de despreciarse esta última circunstancia. Asi pues, las carnes duras y saladas; los pescados de dificil digestion; las sustancias grasas, como el tocino,

manteca y pasteles; los vejetales crudos y acuosos, como las ensaladas, pepinos, sandias y ciruelas; las frutas verdes ó no sazonadas, y algunos otros alimentos, capaces de ocasionar flatulencias é indigestiones, se proscribirán de la mesa en un tiempo en que el menor desarreglo de las funciones digestivas suele convertirse tan fácilmente en el ataque.

Las bebidas frias y heladas tomadas cuando se suda, ó á las pocas horas de haber comido, son muy nocivas, como lo es tambien el uso abundante del agua natural en ayunas, ó estando el cuerpo agitado. Los vinos perjudican infinito bebidos con exceso, y con particularidad estando vacío el estómago; pero son muy útiles en las comidas cuando no se abusa de ellos. Entre los vinos, los blancos y secos de Jerez, de Madera, y el

de Manzanilla de San Lúcar son preferibles á los tintos, á la cidra, y aun á la mejor cerveza.

Resulta, pues, que las mejores precauciones que deben adoptarse contra la enfermedad son: el abrigar el cuerpo con franela para evitar los efectos de la humedad; el no exponerse, estando sudando, á las corrientes de aire fresco, especialmente de noche ó á la madrugada; el no cargar demasiado el estómago; el uso de buenos alimentos, y de vino seco de Jerez ó de Madera, tomado con moderacion en las comidas; el no beber agua con abundancia, mucho menos en ayunas, ó despues de haberse fatigado; y el mezclarle algunas gotas de aguardiente, ó de cualquier agua aromática, siempre que la necesidad obligue á tomarla.

Por último, las mejores precauciones consisten en evitar toda clase de excesos, y adoptar el consejo de Horacio..........

Æquam memento rebus in arduis
servare mentem........

PRIMEROS SOCORROS

QUE

HAN DE DARSE A LOS COLERICOS.

Si no es prudente en tiempo de cólera desatender ninguna elase de indisposieiones por ligeras que sean, todavia lo es menos creerse aeometido de ella al menor ruido ó dolor que se siente en el vientre. Hay en estas cireunstaneias personas tan sobrecogidas de terror, que figurándose á eada paso verse asaltadas del mal, al cabo consiguen perder la salud y predisponerse mueho mas á sus ataques. Y fortuna si en esto solo paran sus recelos; porque algunas, añadiendo al miedo un arrojo increible, se han envenenado á sí

mismas tomándose grandes dósis de láudano, por accidentes que si no eran efecto de pura aprension, hubieran sido á lo menos fácilmente remediados. Interesa, pues, distinguir las leves alteraciones de vientre, que son muy comunes en tiempo de cólera, de los accidentes que trae siempre consigo esta enfermedad.

Aquellas alteraciones vienen generalmente acompañadas de cierta pesadez en el estómago, de desazon en todo el cuerpo, de dolores ligeros en el vientre, de flatulencias, á veces de náuseas, y tambien de vómitos y evacuaciones; pero nunca presentan frialdad en el cútis, alteradas las facciones del rostro, ni la naturaleza de los vómitos y evacuaciones es blanquecina, ni desaparece el pulso, como sucede en la cólera. Con todo es preciso no descuidar un

solo momento este desarreglo de las funciones digestivas, porque pudiera agravándose terminar en el ataque.

Asi, pues, inmediatamente qué se sientan algunos de los referidos síntomas, se arropará bien el cuerpo con mantas calientes, se cubrirá el vientre con fajas de lana tambien calientes, se tomará á menudo una infusion de te ó de salvia, agregándole á cada taza de la infusion una ó dos cucharaditas del elixir de larga vida. Con estos medios sencillos, y una dieta rigurosa se disipará pronto esta ligeia incomodidad.

En la cólera, aunque hay tambien como en estos desarreglos de estómago, dolores y flatulencias, náuseas y vómitos, hay ademas sin embargo otros accidentes que la caracterizan en tales términos que no es

posible confundirla con ninguna otra especie de dolencia. Y son: 1.° el color blanquecino de los vómitos y deposiciones: 2.° la sensacion de ardor en la boca del estómago: 3.° la palidez de todo el cuerpo: 4.° la frialdad del cútis: 5.° la grande postracion de fuerzas: 6.° la debilidad y agitacion del pulso: 7.° la opresion y ansiedad de pecho: 8.° las grandes ojeras al rededor de los párpados: 9.° el hundimiento de los ojos: y 10.° el aspecto singular y extraordinario del semblante. Si á estas señales se agregan los calambres de los dedos de las manos y de los pies, no quedará entonces la menor duda del verdadero caracter de la enfermedad.

Pero es necesario tener presente que la cólera suele tambien acometer bajo la forma insidiosa de una diarrea que dura uno, dos ó tres

dias, antes de declararse su ataque con el conjunto de síntomas mencionados. En este caso se combatirá la diarrea con la dieta absoluta, el reposo, la cama, el agua de arroz tomada caliente, y fajándose el vientre con franela caliente, ó bien cubriéndole con cataplasmas que se remudarán cuando se enfrien.

Mas una vez declarado el verdadero ataque, se emplearán al momento todos los medios posibles para reanimar la vitalidad; pero antes de todo se colocará al enfermo en un catre de lienzo, porque asi podrá mejor percibir la impresion del calor que habrá de ponerse debajo de la cama. En seguida se le cubrirá con mantas bien calientes, y principiará á hacérsele friegas con pedazos calentados de lienzo ó franela. Si se quiere, se aplicarán al vientre, pantor-

rillas y brazos, sinapismos fuertes, botellas de agua caliente, ó sacos de arena caliente, como tambien se pueden hacer fricciones con el aguardiente alcanforado; pero lo mas esencial es la aplicacion de los cáusticos y del moxâ, ya en el vientre, ó ya sobre el espinazo; debiendo en mi concepto ser preferida esta última parte. Si se ha de usar del cáustico, se levantará antes la piel por medio del agua hirviendo, y en seguida se le aplicará. No conviene aplicar uno solo, sino tres ó cuatro á lo largo del espinazo, y lo mismo se hará con los moxâs en el caso de llegar á usarlos.

Los demas remedios internos que se indican para la curacion de esta enfermedad no es prudencia tomarlos sin conocimiento del médico.